

JUAN DAVID GARCIA BACCA

Por ALBERTO DEL CAMPO

ESCRITOR de fecundidad casi increíble, García Bacca ha producido en el curso de pocos años una obra filosófica que por su volumen, su importancia y su valor le levantan a una posición preeminente en el campo de la filosofía contemporánea.

Por el interés de su obra, la profundidad de su pensamiento y la extensión de su magisterio ha pasado a ser maestro de América, legítimo y auténtico heredero del puesto y la función que en su hora tuvieron Ortega y Unamuno.

Procedente de las ciencias, posee el maestro un prodigioso conocimiento de todas las disciplinas científicas, disciplinas que domina y explica con tal soltura y claridad, que no es posible encontrarle fácilmente émulo alguno en tal dominio. Sus primeras obras escritas en español y catalán abordan temas de filosofía de las ciencias hasta entonces inéditos en España, obteniendo por ellos las cátedras de Lógica matemática y de Filosofía de las Ciencias, cátedras que aparecen por primera vez en la Universidad española. De 1934 a 1936 publica García Bacca su «Introducción a la Logística» (en catalán) y su «Introducción a la Lógica moderna», y otros importantes opúsculos sobre la fundamentación de las matemáticas. Allí presenta y resume la historia de las formas lógicas, estudiándolas en su diferenciación progresiva a partir de la forma apofántica y estableciendo las leyes autónomas de los diversos estratos lógicos que incardina a los diversos tipos de vida que los crearon, idea que impresionara grandemente al propio Greenwood. (Les fondements de la logique symbolique.) Y es que, según García Bacca, el tipo de ciencia de cada época histórica es función del tipo de vida que los creara. Las formas científicas dependen, pues, del plan categorial-vital que la vida adopta en su frente con las cosas, entendiéndolo por plan categorial el sistema de ideas básicas de que dispone cada época y que funcionan como formas kantianas o condiciones de posibilidad. Pero este sistema categorial no es fijo, como pensaba Kant, sino dependiente del tipo de vida humana de cada época histórica. Ahora, estos diversos tipos de vida se pueden ordenar y escaalonar a través de un proceso de interiorización, que es en definitiva el proceso de centramiento que la vida cumple en su marcha hacia sí misma. De este modo, al emprender esta vía interior, la vida logra una posesión más firme y

segura de sí misma, pero al propio tiempo, al recogerse en sí, se libera de las cosas aumentando la distancia que la separa de ellas. Este camino interior de continuo ascenso hacia niveles más íntimos y profundos es el que la vida ha seguido en su marcha histórica. A partir de un «estado natural» de máximo contacto con las cosas en que la vida se «desvive» en las cosas hasta un estado de centramiento en sí misma, de máxima posesión de sí misma y de máxima lejanía de las cosas, en que éstas quedan puestas «a distancia» objetivamente, libres en su verdad. Entre ambos extremos corre el proceso de interiorización de la vida.

Utilizando una imagen que Bergson creara para otro propósito, quizá pudiéramos expresar esta concepción de García Bacca —aunque no sé si el maestro aceptaría la metáfora— diciendo que vida y ciencia están en la misma relación que la flecha con su arco: cuanto más retrocede la flecha hacia el centro de su arco, tanto más lejano será su alcance cuando sea disparada. De parecida manera, cuanto más retroceda y se interiorice la vida por esa vía íntima que le conduce a su centro y a la máxima posesión de sí misma, cuanto más se interne hacia planos más profundos y más íntimos, tanto más alto será el nivel alcanzado y el plan categorial logrado, con el cual obtendrá consecuentemente una perspectiva sobre el mundo de más amplio y profundo alcance.

Este movimiento de retroceso e interiorización no está ya dado, sino que es obra del esfuerzo histórico. Por esto, a cada etapa de ese camino interior corresponde un nuevo tipo de vida histórica, un nuevo modo histórico de ser hombre. Este camino interior está jalonado —hasta el hombre histórico de nuestros días— por tres principales etapas, que García Bacca describe, según que el hombre se haya sentido como «singular» «individuo» o «persona». A estos tipos de vida histórica corresponden correlativamente distintos planes categoriales, que García Bacca fija y ordena según sus potencias ascendentes de interiorización. (Cfr. «Introducción al filosofar». Tucumán, 1939.)

Esta progresiva interiorización, que es auto-posesión de sí mismo, es también autoliberación de las cosas, dejándolas ser en su originalidad propia tal como son. De este modo el proceso histórico vital ha desgajado en su propia autonomía los diversos estratos —sensible, geométrico, analítico, lógico— que primitivamente,

en época de los griegos, estaban fundidos y confundidos. Tal es el proceso que García Bacca nos explica en su importantísima *Introducción filosófica a su «Teoría de la relatividad»* (primer volumen de su *«Filosofía de las Ciencias»*), obra única en nuestro ámbito cultural.

Idéntico proceso, aunque de modo ahora mucho más amplio, nos lo describe García Bacca en sus obras históricas, en especial en su *«Tipos históricos del filosofar físico»*, en que caracteriza, a base de una sorprendente erudición histórica y científica, los distintos planes categoriales y las diversas actitudes vitales, a partir de las cuales se han enfrentado los hombres con la Naturaleza para hacer ciencia y filosofía.

Este estudio del proceso histórico, que es el estudio de la progresiva espiritualización del hombre, García Bacca lo ha completado con la edición y traducción de muchas de las grandes obras de la filosofía griega. Corresponde decir algo ahora sobre este aspecto de su obra.

Con García Bacca se incorporan a nuestro ámbito cultural no solamente los temas de filosofía de las ciencias, sino también las mejores traducciones de los grandes clásicos de la filosofía griega, vertidos luminosamente a nuestro idioma. Poseedor de un absoluto dominio del griego filosófico, ha puesto en castellano siete diálogos de Platón, los *«Elementos de Geometría»*, de Euclides, tres diálogos de Jenofonte, la *Poética* de Aristóteles, casi todos los grandes presocráticos..., y como si esto fuera poco, ha escrito un deslumbrante libro sobre Parménides y una obra fundamental sobre Plotino. Pero no podríamos aquilatar en todo su valor estas traducciones del maestro si no reparáramos y si no recomendáramos al lector los largos y valiosísimos estudios de que van precedidos, muchos de los cuales constituyen de por sí solos otros tantos libros.

En todos estos trabajos históricos ya no sabemos qué admirar más, si su excepcional capacidad para instalarse vitalmente en las épocas estudiadas o el sabio manejo de la filología filosófica, que, desbrozando los más abstrusos términos técnicos, le permite encontrar tras ellos la vivencia misma de que nacieron para hacernos asistir nuevamente a su generación prístina y originaria.

Pero en García Bacca concurre también otra importante dimensión del pensamiento filosófico: García Bacca es un gran pensador religioso. Heredero de Unamuno y de toda la filosofía mística española, hay en García Bacca una tensión y un saber religiosos de vigor extraordinario, capaces de abrir por su fuerza reveladora esa alta zona en que se mueve el pensamiento religioso. Si por el proceso de interiorización que viene posibilitado por la constitución trascendental del hombre éste lograba liberarse de las cosas para quedarse, en virtud de esta potencia de distanciamiento, a solas consigo mismo, ahora García Bacca va a estudiar si esta constitución del hombre es únicamente trascendental o si es también trascendente y si

cabe no un quedarse a solas consigo mismo, sino un «Estar a solas con el Solo». El estudio de la condición trascendente del hombre, ya vislumbrada y apuntada en su *«Invitación al filosofar»*, adquiere luego, especialmente en su deslumbrante libro sobre Plotino, una importancia capital. Todos estos estudios sobre filosofía de la religión —su estudio sobre Unamuno, sobre Calderón y el teatro teológico español...— quedarán como clásicos en la filosofía española.

Reparemos ahora en otra dimensión de su obra. Conocer el profundo del pensamiento contemporáneo, ha abordado expresamente los temas más difíciles de la filosofía de nuestros días con una maestría tal que puede asegurarse que no hay en nuestro idioma —ni acaso en ningún otro— un libro tan luminoso y esclarecedor como *«Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas»*. Esta obra, lejos de seguir los moldes de exposición al uso, es un ensayo de comprensión e interpretación de nueve filosofías ajenas, un intento de trasmigrar a otras almas y hacer revivir y valer lo que de más positivo y auténtico tengan dichos autores. Esta actitud caracteriza uno de los rasgos más descollantes de la personalidad de García Bacca: la infinita generosidad y delicadeza con que sabe acercarse a las almas ajenas para ayudarles a encontrar y potenciar su núcleo positivo. Esta generosidad y esta bondad no pueden quedar silenciadas, sino que deben hacerse públicas en un sincero homenaje de gratitud y reconocimiento.

Pero no podemos terminar esta breve nota —débil reflejo de la poderosa personalidad del maestro— sin señalar al gran escritor que hay en García Bacca. De estilo sobrio y suelto, escribe García Bacca con la elegancia y nitidez que hizo a Ortega un maestro de nuestro idioma. Su prosa, flúida y acerada, riquísima en metáforas y en imágenes, nos recuerda continuamente a Bergson y a todos cuantos en homenaje a Platón se niegan a separar la filosofía del buen decir.

Esta riqueza imaginativa es quizá lo que le condujo a utilizar las grandes imágenes de la literatura clásica para intentar una nueva y sorprendente exposición de la filosofía. Así nació su *«Filosofía en metáforas y parábolas»*, libro de capital importancia y que aún espera —que nosotros sepamos— un comentario digno de su altura.

Por conjunción maravillosa y casi increíble se reúnen en García Bacca tal cantidad de saberes y de tan distintas disciplinas, que resulta casi incomprensible cómo puedan concurrir en una sola persona.

Pero más allá de esa multitud de conocimientos, nosotros quisiéramos subrayar ahora esa triple dimensión de pensador religioso, científico y erudito que hacen de él el cauce donde confluyen las mejores corrientes del pensamiento contemporáneo.

Prodigio de actividad creadora, García Bacca es maestro sin par en nuestra América y uno de los Pares de la filosofía contemporánea.